



De la política no estadocéntrica a la fatalidad estatal. Decurso con-*formativo* del Estado Plurinacional*

***Da política não estadocêntrica à fatalidade estatal.
Transcurso con-formativo do Estado Plurinacional***

***From non-State-Centric Politics to failed State.
Con-formative discourse of Plurinational State***

*Huascar Salazar Lohman***

Resumen

En el ocaso del progresismo sudamericano, es evidente la contradicción recurrente en que caen los gobiernos que lo adoptaron: el uso de una semiótica emancipatoria, a la vez que restablece la vitalidad de la mediación capitalista como función privilegiada de la institución estatal. A partir del caso boliviano, este artículo se propone explicar cómo el gobierno de Evo Morales restituyó un mando político estatal estable –luego de más de cinco años de rebeliones (2000-2005)– desde una alianza con las clases dominantes del país, utilizando para ello una particular forma de construcción de hegemonía sostenida en el despojo de la capacidad política de las organizaciones sociales comunitarias, lo cual permitió neutralizar y desarticular su fuerza, así como desdibujar los horizontes desde donde años antes plantearon su lucha.

Palabras clave: Bolivia, comunidad, hegemonía, Movimiento Al Socialismo.

Resumo

No ocaso do progressismo sul-americano, é evidente a contradição recorrente em que caem estes governos: o uso de uma semiótica emancipadora, que restabelece a vitalidade de uma mediação capitalista como função privilegiada da instituição estatal. A partir do caso boliviano, este artigo propõe explicar como o governo de Evo Morales restituiu um mando político esta-

* Este artículo fue realizado como parte del proyecto posdoctoral “Lo anti-popular del progresismo latinoamericano del siglo XXI. El caso de la formación aparente del Estado Plurinacional boliviano”, financiado por el Programa de Becas Posdoctorales de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM, México.

** Economista por la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia. Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México. Doctor en Economía Política del Desarrollo por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Línea de investigación: relación comunidad-Estado en Bolivia. E-mail: <huascarsalazar@gmail.com>.



tal estável, após mais de cinco anos de rebeliões (2000-2005), a partir de uma aliança com as classes dominantes do país, utilizando para isto uma forma particular de construção de hegemonia sustentada no despojo da capacidade política das organizações sociais comunitárias, o que permitiu neutralizar e desarticular sua força, bem como apagar os horizontes de onde antes organizaram sua luta.

Palavras chave: Bolívia, comunidade, hegemonia, Movimento ao Socialismo.

Abstract

At the twilight of progressivism, the amount of contradictions grows in South American governments: emancipatory symbolisms and capitalistic privileges in State institutions are underway. Based on the Bolivian case, this article intends to explain how the Evo Morales government reshaped the leadership of a stable political State –after five years of rebellions (2000-2005)– by making an alliance with the dominant class, utilizing a unique and sustained hegemonic force in detriment of community social organizations. It allowed him to neutralize and weaken the strength of these social organizations as well as erase any form of response.

Keywords: Bolivia, community, hegemony, Movement Toward Socialism.

América Latina vive tiempos de recomposición política. El progresismo, que desde inicios del siglo XXI se convirtió en clave recurrente de buena parte de los países de la región, está en crisis y su ocaso se evidencia de múltiples maneras, desde el retorno de la derecha tradicional en países como Argentina o Brasil hasta la compleja situación socioeconómica como la que se presenta en Venezuela, pasando por diversos procesos de descomposición en el resto de países considerados progresistas. Sin embargo, aún existe un agudo y confuso debate sobre los alcances y sentidos que dieron lugar y que permitieron sostener a este tipo de gobiernos, en particular, aquel que evidencia una profunda contradicción entre el uso de una semiótica radical de emancipación y transformación social y una, cada vez más clara, articulación a intereses capitalistas, muchos de ellos transnacionales, que fueron operativizados y mediatizados por estos gobiernos. En este sentido, la *forma* en que se produce el mando político progresista no es una cuestión menor, ya que, como se argumenta en este texto a la luz del caso boliviano, se convierte en mecanismo eficaz de contrainsurgencia y de relanzamiento de relaciones centradas en el valor de cambio.

El Estado Plurinacional de Bolivia ha devenido en un caso paradigmático del progresismo no sólo por su persistencia hasta el presente –aunque con claros rasgos de decadencia y de incremento autoritario (Tapia, 2017)–, sino por el manto crítico –simbólico y discursivo– desde donde se apuntaló la legitimidad del gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS). Este partido consolidó su poder a partir de la producción de un mando político desde una dinámica aparentemente distinta a aquella promovida por el Consenso de Washington, permitiendo un grado de permeabilidad de la institucionalidad estatal a una semiótica que otrora fungió como núcleo articulador de las luchas que cimbraron el orden neoliberal. No obstante lo hizo, paradó-



jicamente, neutralizándolas y subordinando su potencia a una nueva estructura dominante (Salazar Lohman, 2015).

Esto último viene de la mano con el compromiso que ha asumido el gobierno del MAS con la expansión exorbitante del capitalismo en el país, lo que se ha venido estudiando con bastante ahinco en los últimos años, principalmente en aquella dimensión relacionada con los megaproyectos hidroeléctricos, hidrocarburíferos, mineros y carreteros que están transformando/depredando la fisonomía del territorio boliviano y afectando a miles de personas, principalmente aquellas que viven en Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC).¹ Todos estos megaproyectos, además, se encuentran fuertemente vinculados –de manera directa o indirecta– a grandes capitales transnacionales (Arze, 2017; CEDIB, 2012a; CEDLA, 2012; Fernández, 2012; Gandarillas, 2014; Neri, 2018; Paz, 2012; Villegas, 2014). La otra dimensión evidente de la articulación del gobierno con las clases dominantes es la manera en que el MAS asumió como suyos y convirtió en política pública los intereses de la conservadora y reaccionaria oligarquía terrateniente y agroindustrial del oriente boliviano (McKay, 2017; McKay y Colque, 2016; Nehe, 2016; Ormachea y Ramírez, 2013; Webber, 2017).

Sin embargo, dada la cercanía histórica y la candente disputa política que en Bolivia se vive como resultado del decurso asumido por el “proceso de cambio”, aún no queda claro *cómo* sucedió lo que se describe anteriormente, *i. e.* la manera en que un gobierno profundamente condicionado por la fuerza de las organizaciones sociales y sus horizontes de emancipación en 2006 restituyó el mando político estatal en torno a la mediación capitalista, al tiempo que desarticuló la capacidad subversiva de dichas organizaciones. El argumento de este artículo sostiene que una de las causas centrales de este proceso político tiene que ver con la *forma* que asumió el mando político del MAS y la compleja relación que desde ahí se estableció con las organizaciones sociales que luchaban. A esta forma de producción de mando estatal es a lo que en el presente texto se denomina como *hegemonía grotesca*. Una hegemonía que –como se verá más adelante– se sostiene en el *despojo de la capacidad política* (Navarro, 2015) de las fuerzas que emergen desde una socialidad comunitaria centrada en la reproducción de la vida.

Las fuentes de información primarias de este artículo se levantaron a través de una revisión hemerográfica y de algunas entrevistas que permiten ilustrar el argumento presentado. La información secundaria proviene de fuentes bibliográficas especializadas sobre la temática, en la mayor parte de los casos, estudios en torno al “proceso

¹ Lo “Indígena Originario Campesino” es la tipificación que se estableció en la Constitución Política del Estado Plurinacional, a partir de una negociación de organizaciones rurales agrarias, para denominar a sus formas comunitarias de organización.



de cambio” sobre cuyos resultados este documento elabora una ampliación e intentos explicativos.

El trabajo se desarrolla de la siguiente manera: en primera instancia se realiza una sucinta explicación de la relación comunitaria como *forma* de gestión de la vida en cuanto sustancia que permea buena parte de los imaginarios rebeldes en Bolivia, de tal manera de entender la tensión que se generó con la forma estatal de la política después del año 2006. Posteriormente se presenta el proceso de configuración de una *hegemonía grotesca*, haciendo hincapié –luego de una breve referencia teórica– en las maneras en que esta forma de producción de mando político se gestó durante el gobierno del MAS. Finalmente se reflexiona sobre cómo este proceso de producción de *hegemonía grotesca* no sólo se convirtió en medio de legitimación gubernamental, sino que devino en parte consustancial del *momento constitutivo* (Zavaleta, 1986) que dio lugar a una nueva estructura de poder en el país.

La forma comunidad como base de la politicidad rebelde en Bolivia

Después de más de doce años de la victoria electoral del Movimiento Al Socialismo (diciembre de 2005), cada vez se hacen más borrosos los horizontes, los alcances y las formas de articulación política de las luchas sociales desplegadas entre 2000 y 2005, aquéllas que produjeron un sistemático debilitamiento del orden neoliberal (Kohl y Farthing, 2007). Lo que en este momento se pretende recalcar de aquella polifacética serie de levantamientos –urbanos y rurales– es la particular *forma* de articulación política que las configuró. Fue desde las formas comunitarias de gestión cotidiana de la vida –en sus distintas facetas y grados de parcialidad– que, al ver agredidas sus múltiples condiciones de existencia, somatizaron el momento político y *con-formaron* capacidad de resistencia orgánica a gran escala.

En un momento en que la noción de *comunidad* está siendo ampliamente interpelada, es importante puntualizar el lugar desde donde se recupera este concepto. La comunidad es, antes que nada, una relación social desde la que colectivamente se da forma a la convivencia social. En este sentido, siguiendo a Bolívar Echeverría (1998), entendemos que la comunidad es *politicidad*. A diferencia de la forma Estado, la forma comunidad en tanto politicidad no delega ni concede la capacidad de decidir sobre asuntos relativos a su reproducción material y simbólica de la vida a una institucionalidad que se separa y se autonomiza de sí (Gutiérrez, 2001). La forma comunidad –lo comunitario–,

[...] se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes –materiales e inmateriales– de uso común [...] En la mayoría de los casos,

las relaciones sociales que producen bien común suelen emerger a partir del trabajo concreto y cooperativo de colectividades humanas autoorganizadas (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017:388).

Con todo, lo comunitario es una relación que no se define *ex ante* por la forma capitalista de organizar las relaciones sociales en torno al valor de cambio, aunque por definición sea antagónica a ésta –y a la gestión estatal de la política–, ya que su existencia implica la negación ontológica de la valorización del valor, cuya vocación totalizante es tendencialmente destructiva y/o avasalladora de lo comunitario (Federici, 2010; Gutiérrez y Salazar Lohman, 2015). En una sociedad capitalista lo comunitario se presenta como una relación que organiza segmentos parciales de la vida social, pero que en muchos casos intenta amplificar la forma comunidad en tanto *praxis* cotidiana (De Angelis, 2018), imponiendo límites al despliegue del capital. Así pues, cuando lo comunitario existe en tanto reproducción colectiva de la vida pero al mismo tiempo se presenta como forma de articulación política trans-formadora del orden dominante capitalista, es cuando se presenta como *comunitario-popular*.²

En Bolivia, la producción de momentos históricos relevantes relacionados con profundas crisis del mando político estatal tuvo que ver, la mayor parte de las veces, con las luchas comunitarias y sus horizontes reapropiadores de capacidad política. Momentos como el levantamiento indígena de 1899 en el marco de la Guerra Federal, o las rebeliones indígenas que antecedieron y habilitaron la Revolución de 1952, tuvieron una profunda raíz comunitaria. Si bien entendemos que la crisis social que se suscitó en Bolivia a principios de siglo fue fundamentalmente una crisis que en términos gramscianos podemos comprender como una de carácter *político orgánico*, es decir, resultado de contradicciones acumuladas en las estructuras económicas durante varios años (Oliver, 2016), lo que posibilitó la crisis experimentada entre 2000 y 2005 fue básicamente el despliegue de esa forma comunitaria de politicidad, cuyas reivindicaciones excedieron por mucho la formación de un partido político electoral. Por cuestiones de espacio no se detalla el carácter específico de tales luchas,³ pero esta forma de producción de decisión política fue la que continuó operando durante

² “Una forma otra de concebir y practicar la política que descentra, deforma y desborda al Estado en la medida en que se centra en tratar de generar, consolidar y ampliar todo el tiempo las posibilidades de re-apropiación social tanto de las riquezas materiales disponibles y/o generadas colectivamente, como de las capacidades políticas para producir conjuntamente decisiones sobre cómo gestionar y usufructuar tales riquezas concretas” (Linsalata, 2016:19).

³ Para una descripción general de las luchas que se suscitaron entre 2000 y 2005 sugiero consultar el libro *El bumerán boliviano* de Benjamin Kohl y Linda Farthing (2007); para abordar su sentido comunitario se puede consultar el trabajo de Raquel Gutiérrez, *Los ritmos del Pachakuti...* (2009). El trabajo de Lucia Linsalata, *Cuando manda la asamblea...* (2015), es de relevancia particular porque permite comprender la producción de lo común como la base social que dio forma al levantamiento popular en la Guerra del Agua.

los primeros años del MAS, aunque poco a poco entrará en contradicción con el proyecto político estatal que este partido irá asumiendo como estrategia propia (Salazar Lohman, en prensa).

La hegemonía grotesca, o sobre cómo se despoja de capacidad política desde el Estado

Si bien la perspectiva epistémica de este texto refiere a una mirada no estadocéntrica de la política, para el abordaje del decurso conformativo del Estado Plurinacional se recurre a la noción gramsciana de *hegemonía* como factor explicativo para la comprensión del proceso de recomposición de las relaciones de poder durante el gobierno del MAS, ya que dicha noción implica una “constelación de categorías [para] pensar la articulación histórica de las totalidades sociales en la escala o el horizonte de los Estados-nación” (Tapia, 2015:99), además de que la adjetivación *grotesco*—que añadimos en este texto— permite referir a la relación tensa con lo no estatal.

Gramsci nos plantea que la hegemonía tiene que ver con la *universalización* de los intereses de los grupos dominantes (Gramsci, 1999), a partir de la producción de una unidad intelectual y moral gestionada por el Estado, la cual “[...] es concebida como organismo propio de un grupo, destinada a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías ‘nacionales’” (Gramsci, 1980:58). La posibilidad de concebir esta universalización de intereses a partir de un consenso/consentimiento sin primar la dimensión coercitiva del Estado es fundamental, ya que nos remite a uno de los planos de mediación estatal en el que la dimensión cultural (que deriva también en una *forma* de gobierno) es la que permite operativizar, en condiciones de *estabilidad*, la relación capital-trabajo en una sociedad.

Durante los primeros años del gobierno del Movimiento Al Socialismo, y en especial durante el proceso constituyente boliviano (2006-2008), la política estatal se caracterizó por la *inestabilidad*. Por un lado, un gobierno sin mucho margen de acción y limitado en su capacidad de accionar por diversas organizaciones sociales que, continuando la lucha de años previos, intentaban producir mandato sobre el gobierno del MAS, en aras de consolidar una serie de vetos a la forma estatal de la política; y por el otro, grupos de poder económico, representados principalmente en la oligarquía del oriente boliviano, que de diversas maneras intentaron oponer resistencia a las transformaciones impulsadas desde las organizaciones sociales (Barrios, 2009). Claramente era un contexto de crisis de Estado, en el que el MAS era incapaz de producir *hegemonía* de algún tipo (Tapia, 2015).

Lo paradójico es que la superación de esa crisis estatal y la posibilidad de producción de hegemonía surge como resultado de la alianza del gobierno de Morales con viejas y nuevas clases dominantes y el capital transnacional (Salazar Lohman, en prensa), al mismo tiempo que se produce un particular marco cultural desde el cual el gobierno intentó producir “consenso” al interior de la sociedad boliviana. Esto último tuvo que ver básicamente con la idea de que el monopolio de la transformación social debía ejercerse desde el gobierno, motivo por el cual éste se atribuyó el rol de la transformación, relegando a las organizaciones a un segundo plano, viéndose obligadas a aceptar la transferencia de la prerrogativa de la transformación desde su esfera de control hacia el ámbito gubernamental. Aunque a veces se ejerció la violencia para ello, dicha transferencia se operativizó principalmente como proceso ideológico y de despolitización práctica.

Este fue el mecanismo de neutralización de la fuerza de las organizaciones sociales comunitarias y de habilitación a un mando estatal que retomó los intereses de las clases dominantes como política pública. Si bien dichas clases no veían traducidos sus intereses –por lo menos en los primeros años– en ideología de Estado, éstos eran gestionados de manera pragmática por el gobierno. Tal manera de producir estabilidad del mando político estatal es a lo que se denomina *hegemonía grotesca*.

Bajtín (2007) utiliza el término *grotesco* como un recurso analítico para la comprensión de un proceso de apropiación de sentido por medio del cual las clases subalternas se apropian de la semiótica de las clases dominantes y la resignifican desde sus propios referentes culturales. Para Armando Bartra –quien recupera la noción desde el lugar de la lucha social–, por *grotesco* se entiende una “estrategia del pueblo llano para subvertir la dominación mediante la apropiación paródica de los usos, instituciones, símbolos y valores del orden dominante” (Bartra, 2011). La reconstitución de la dominación en Bolivia surge como un *grotesco invertido*, lo que se entiende como una estrategia estatal de apropiación de discursos, instituciones, símbolos y horizontes que surgen de las luchas comunitarias para su posterior universalización desde los ámbitos estatales de enunciación, aunque esta vez como *parodia*; es decir como imitación burlesca y/o impostada. La *hegemonía grotesca*, término que se utilizará en adelante, es esta capacidad de construir consensos y articulaciones –en el corto y mediano plazo– funcionalizando una política comunitaria asediada, mientras la relación de mando se restablece de manera encubierta en torno a los intereses reales de las clases dominantes.⁴

La producción de esta *hegemonía grotesca* tiene varias aristas que operan de manera conjunta y con diversos grados de relevancia según el momento histórico. A conti-

⁴ Por definición, la *hegemonía grotesca* refiere a un *grotesco invertido* ya que la producción de hegemonía es un atributo que se produce en la esfera estatal de la política.

nuación se presentan cuatro de estos rasgos –aunque no son los únicos pueden considerarse los principales–, que son el núcleo de articulación de una forma particular de construcción de mando político estatal.

Despolitización. De lo orgánico-político a la organización política del MAS

La mayor dificultad que tuvo el MAS fue la de estabilizar su gobierno en alianza con las clases dominantes de Bolivia, sin que las organizaciones comunitarias lo confrontaran de una manera que generase una nueva condición de inestabilidad. Esto sólo fue posible a partir de un proceso de despolitización de las mismas. Como afirma Tapia, “[en] el 2000, los sectores sociales no sólo discutían reivindicaciones sectoriales, sino de política nacional, una discusión ético política en palabras de Gramsci. Esto cambia desde el MAS, degrada la discusión a un plano de lo sectorial, es un proceso de despolitización” (Entrevista a Luis Tapia, 16 de enero de 2018, La Paz). El proceso de despolitización se sostuvo fundamentalmente en la expropiación de la capacidad política de decisión comunitaria.

La autonomía orgánica y política, profundamente protegida por todas las organizaciones que hicieron parte de la lucha entre 2000 y 2005,⁵ fue el principal objetivo de embestida de la política del MAS, intentando controlar la capacidad organizativa y sobreponiendo la línea política gestada desde la cúpula de este partido como una línea universal de acción para las organizaciones. Refiriéndose a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Juan Carlos Alarcón explica:

Las principales comisiones, hace años, dentro del sindicalismo campesino eran la Comisión Política, la Comisión Orgánica y la Comisión de Tierra Territorio, ahora la Comisión Política se ha simplificado a la militancia al MAS. Esta comisión controla que las autoridades sean fieles al partido, si aportan al partido, si la organización va a las marchas [de apoyo al MAS]. La agenda política se simplifica al accionar partidario, de apoyo incondicional al MAS (Entrevista a Juan Carlos Alarcón, 14 de diciembre de 2017, Cochabamba).

Esto ha implicado que la organización sindical se discipline a los lineamientos del MAS sin mediar crítica alguna, como sucedió por ejemplo a finales de 2010, cuando la CSUTCB apoyó –sin consultar a sus bases– la implementación del denominado “gasolinazo”, incremento del precio de los hidrocarburos en más de un 80 por ciento (*La Prensa*, 1 de enero de 2011). O en otros momentos, cuando dicha confederación campesina confrontó, por la violencia, a otras organizaciones sociales que sos-

⁵ La autonomía política de las organizaciones tiene un fuerte asidero en la “historia larga” del país. Al respecto consultar a Silvia Rivera Cusicanqui (1986).

tuvieron un discurso crítico al gobierno (Chávez y Chávez, 2012). Es decir, la CSUTCB y otras organizaciones afines, como la de las mujeres campesinas o la de los productores interculturales, comenzaron a funcionar como organizaciones supra-comunitarias para-estatales.⁶

La disputa más encarnada, sin embargo, se suscitó con aquellas organizaciones que no aceptaron la tutela del MAS y que cuestionaron, desde el mismo proceso constituyente y el curso que éste iba asumiendo, el mando político y las decisiones asumidas unilateralmente por el partido de gobierno. Los casos más emblemáticos fueron el de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y el del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). La primera de estas organizaciones tuvo su principal enfrentamiento con el gobierno cuando se movilizó contra la construcción de la carretera por el TIOC del TIPNIS (Paz, 2012), mientras que el CONAMAQ se enfrentó cuando el gobierno intentó impulsar un proyecto minero en la localidad de Mallku Khota (CEDIB, 2012b). A raíz de estas tensiones (y otras similares):

[...] se ha producido un proceso progresivo de división en las organizaciones, tanto en las direcciones matrices como en sus unidades moleculares, los núcleos de base. Los procesos de división tienen un elemento en común: la injerencia política del partido de gobierno, mediante una serie de dispositivos, en general de tipo clientelar. De manera que, actualmente, en la mayoría de las organizaciones indígenas existe una organización oficialista denominada *política*, y otra paralela que confronta al gobierno autodenominada *orgánica* [...] (Zegada y Komadina, 2017:96).

El *despojo de lo político*, en tanto capacidades de autodeterminación social (Navarro, 2015), ha sido una constante del proceso de consolidación del MAS en la institucionalidad estatal. Y si bien fueron varios los mecanismos de esta expropiación –incluido el uso de la violencia física–, el gobierno reposicionó el clientelismo como principal medio de articulación entre Estado y sociedad organizada (Zegada y Komadina, 2017; Entrevista a Luis Tapia, 16 de enero de 2018, La Paz), lo que ha permitido neutralizar y cancelar los horizontes emancipatorios de las organizaciones comunitarias –su línea política autónoma– y sobreponer en la mayoría de ellas el proyecto del MAS, incluida la defensa de los intereses de las clases dominantes.

Monopolio partidario

Si bien esta dimensión se relaciona directamente con la anterior, vale la pena explicitar por separado las características de la misma. La subordinación de las organizaciones

⁶ El propio presidente Morales anunció recientemente esta intención cuando expresó lo siguiente: “Poco a poco nos dimos cuenta que era importante acabar con la llamada independencia sindical y el pluralismo ideológico, dentro de los obreros trabajadores, cualquier sector social organizado, pues por principio somos antiimperialistas, somos anticolonialistas” (*Erbol*, 31 de octubre de 2018).

sociales a la línea política del MAS ha permitido al gobierno desarticular sus luchas, pero también ampliar la capacidad partidaria en términos electorales –i. e. consolidar su estabilidad–, convirtiendo a las organizaciones en corporaciones que gestionan/ consiguen votos para el partido de gobierno.

El MAS, en los momentos de mayor efervescencia social, no fue el único “instrumento político”⁷ de las organizaciones sociales-populares que intentaron incidir en la política nacional. Quizá una de las experiencias más ricas, diversas y contradictorias en este sentido fue la aymara, que tuvo una serie de propuestas partidarias –incluida la de Felipe Quispe y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)⁸ aunque hubo otras experiencias en otras regiones del país. Sin embargo, luego de la victoria del MAS en 2006, este partido absorbió, marginó y/o disolvió todos estos proyectos tratando de imponerse como “instrumento” monopólico. Claro ejemplo de ello fue lo que sucedió con la agrupación ciudadana Poder Amazónico Social (PASO), constituida por indígenas y campesinos en la región del norte de la Amazonía boliviana, instrumento que otrora les permitió acceder a puestos de poder local que históricamente estuvieron en manos de la oligarquía terrateniente de la región. Empero, como un exdirigente del lugar explica:

El PASO votaba en la votación regional, conseguíamos nuestros alcaldes [...], nada que ver el MAS. Cuando teníamos que votar por las nacionales, votábamos por el presidente [Morales], para que él se consolide, cuando él se consolidó [...] apartó al PASO y él puso su figura ahí, y con la gente que no era de nosotros. [...] El PASO aquí se reunió con el MAS y le pidió hacer una alianza, el MAS no quiso hacer alianza con el PASO: “el PASO que se termine”, esas eran las directrices nacionales, “del PASO no queremos saber, todo es MAS”. Entonces se instaló disque el MAS, nosotros fuimos quienes abrimos las puertas para que el MAS se consolide acá, ¿no ve? Y el PASO ahora está en estado de coma, no sé si ya tenemos que enterrarlo en estas otras elecciones, pero ya no va a existir debido a los tentáculos del Estado pues, es grave, ¿no? (Entrevista a Carlos Chapuniri, 17 de julio de 2013, Las Piedras, Pando).

Uno de los principales mecanismos por medio de los cuales se frenaron a estos “instrumentos alternos” fue la amenaza y el chantaje, como se expresa en uno de los discursos del vicepresidente García: “Va a haber [apoyo] sólo en los municipios donde el MAS gana [...], y aquellos municipios donde perdamos, ni modo, será la decisión de esas personas, la plata de ese municipio que era del Evo cumple y de otros proyectos, la vamos a llevar a los municipios donde sí hemos ganado” (García, 2015).

⁷ El nombre completo del partido de gobierno es: Movimiento Al Socialismo–Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). La idea de “instrumento” tenía que ver con generar mecanismos para que las organizaciones sociales pudiesen incidir, desde su propia lógica organizativa, en la política electoral.

⁸ Al respecto se pueden consultar los textos de Patzi, *Insurgencia y sumisión...* (2007), y de Javier Hurtado, *El katarismo* (1986).

Pero el MAS no sólo se volvió monopólico, sino que poco a poco fue disolviendo cualquier posibilidad de intervención que las bases de diversas organizaciones pudiesen haber tenido sobre su estructura partidaria: se volvió profundamente vertical. Antes de 2006, pero también durante los primeros años de gobierno del MAS, las organizaciones sociales tuvieron impacto directo en el ámbito electoral, ya que sus candidatos eran elegidos previamente en asambleas de base y luego legitimados en elecciones –lo que se conoce en Bolivia como “voto orgánico”–; era la principal manera de generar mandato desde la política no estadocéntrica sobre la esfera de la política estatal.

Cuando el MAS comenzó a articularse con las clases dominantes, poco a poco fue desconociendo esta dinámica e impuso a los candidatos. Así lo expresó un dirigente campesino en el proceso electoral de 2015: “Nos sentimos traicionados con estas cosas, no respetan la democracia, nos ponen candidatos de arriba” (*Los Tiempos*, 6 de enero de 2015). Pero en algunas regiones, como en el norte amazónico, no sólo pasó esto sino que los candidatos impuestos por el MAS fueron representantes de la oligarquía terrateniente local, aquella que subordinó y violentó a los indígenas de la región: “Los de derecha se cambiaron al MAS, ¿no ve? [...]. Si va al municipio Gonzalo Moreno, va a ver que toda esa gente era de Chiquitín Becerra y de Leopoldo Fernández,⁹ [ahora] están ahí con el MAS, son masistas... [son] emeneristas renegados, todos esos están ahí con ellos” (Entrevista a Carlos Chapuniri, 17 de julio de 2013, Las Piedras, Pando).

Discursos coloniales y desprecio por lo comunitario-popular

Otro rasgo fundamental de la *hegemonía grotesca* es la producción de discursos oficiales en torno a una semiótica de lucha apropiada de las luchas sociales. Nociones como revolución, autonomía indígena, buen vivir, proceso de cambio, plurinacionalidad, asamblea constituyente, entre muchas otras más, no surgen como una propuesta programática del MAS sino que provienen de los procesos organizativos en lucha. Su traducción a una gramática estatal –neutralizando su sentido rebelde– fue un proceso operado por el partido de gobierno, lo que se logró recreando ciertos imaginarios y prácticas de la relación colonial que ha marcado la historia boliviana. Esta dimensión demanda un estudio aparte, principalmente desde el análisis del discurso; sin embargo, es importante anotar algunas particularidades de este proceso de expropiación discursiva:

1) En primer lugar, es un discurso que niega la historia de lucha que antecedió al gobierno de Morales y, por tanto, los horizontes desplegados por las organizaciones

⁹ Ambos, políticos de la derecha más conservadora del departamento de Pando.

sociales, dejando al partido de gobierno como supuesto artífice de un proyecto de transformación.¹⁰

2) Toda lucha que reivindica formas comunitarias de gestionar la vida, reapropiación colectiva de la riqueza material y en oposición a los proyectos promovidos por el gobierno –principalmente aquellos de corte extractivista– es tildada de conservadora y funcional a la derecha.¹¹

3) En el momento en que las organizaciones matrices supracomunitarias operan como sujetos paraestatales, la manera en que el gobierno produce su relación directa con comunidades indígenas es a partir del paternalismo, el tutelaje y la infantilización.¹²

4) Por último, aunque no menos importante, la producción de una narrativa con el objetivo de seducir a una izquierda internacional, la cual encuentra en el proceso boliviano un “referente” y muchas veces, de manera acrítica, acepta el discurso oficial como verdadero, justificando la dimensión cada vez más autoritaria del Estado Plurinacional.¹³

Legitimación progresiva de los sectores económicos dominantes

Las rebeliones que se suscitaron en Bolivia entre 2000 y 2005 pusieron en evidencia –como sucede en los momentos de crisis estatal– a los antagonistas principales de los sectores comunitarios y populares del país, a saber: la oligarquía terrateniente agroindustrial del oriente boliviano y el capital transnacional en sus diversas facetas. Sin embargo, la estabilidad política del MAS fue retomada a partir de una alianza progresiva con estos dos sectores, lo que sólo fue posible gracias a un proceso

¹⁰ El discurso oficial plantea la siguiente premisa: “En el 2006 arrancó una revolución que tenía como metas la nacionalización de los recursos naturales, la recuperación de la dignidad boliviana, con el fortalecimiento económico y la realización de una Asamblea Constituyente” (*Cambio*, 22 de enero de 2018). 2006 es el punto de partida, las luchas previas ya no son señaladas en la narrativa histórica oficial.

¹¹ Es particular la función que juega en esto la vicepresidencia como “intelectual orgánico”, y que produce una serie de materiales “académicos” para justificar los procesos de agresión a lo comunitario y a sus luchas. Por ejemplo, en el documento *Geopolítica de la Amazonía* (García, 2012) se arremete contra resistencias comunitarias, llegando a calificarlas de “conservadoras”.

¹² Al respecto los ejemplos son variados, algunos bastante perturbadores, como aquellos en los que el vicepresidente García compara a Morales con “cristo resucitado”, o cuando señala que si éste no gana las elecciones “no va a salir el sol” y “no va a haber destino”, discursos diametralmente diferentes a las sofisticadas elaboraciones conceptuales con las que suele encandilar en la academia (García, 2014a y 2014b).

¹³ Basta realizar un recorrido por la página de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional <<https://www.vicepresidencia.gob.bo/>> para evidenciar la gran cantidad de producción teórica y analítica como medio de justificación del gobierno de Morales.

paralelo de re-legitimación simbólica de estos capitales, aunque con discursos distintos a los del neoliberalismo.

El modelo de desarrollo promovido por el gobierno de Morales tiene un componente fundamental: la extranjerización del territorio nacional (Gandarillas, 2011) y el sostenimiento de un patrón de despojo que beneficia a una gran cantidad de transnacionales (Núñez del Prado, 2017) presentes a lo largo y ancho del territorio nacional (TOTAL, Petrobras, BP, Shell, Repsol, Apex Silver, Exim Bank, Canadian Energy, Pan American Silver, etcétera), lo que genera una renta estatal que permite gestionar una dinámica clientelar (Tapia, 2017). Es por este motivo que el gobierno ha producido una retórica en la que las empresas transnacionales que permanecen en Bolivia son consideradas “socias estratégicas” que benefician al país, como, por ejemplo, lo afirma el propio presidente Morales al referirse a Antonio Brufau, presidente de Repsol: “Quiero saludar al presidente de Repsol, su presencia, su trabajo como socios de (la estatal boliviana) YPFB. Reconozco y reconocemos el liderazgo de Repsol, una de las empresas internacionales más grandes del mundo, y su inversión siempre será respetada como socia” (*Emol*, 1 de mayo de 2012).¹⁴

Aunque quizá lo más llamativo es el lugar de privilegio que el gobierno del MAS ha otorgado a los capitales chinos y la virulencia con la que el propio presidente los defiende, como se explicitó cuando el mandatario tuiteó lo siguiente: “Bolivianos que protestan contra China y sus empresas son neoliberales, quieren que vuelvan las privatizaciones, modelo del Sistema capitalista” (*La Razón*, 7 de octubre de 2016). Cabe recordar que los capitales chinos cuentan en Bolivia con un marco legislativo preferencial muy amplio (Neri, 2018).¹⁵

Por otro lado, la oligarquía agroindustrial terrateniente está siendo re-legitimada por el gobierno de Morales. En primera instancia, cuando el gobierno señala que en Bolivia el latifundio ha sido eliminado, pese a que la estructura de tenencia de la tierra latifundista –alrededor de 45 millones de hectáreas– se ha mantenido incólume (Ormachea y Ramírez, 2013; Urioste, 2009). Sin embargo, frente a la tensión que genera el hecho de que sectores campesinos no puedan acceder a la tierra, el gobierno ha distraído la atención, responsabilizando del problema agrario a los Territorios Indígenas Originarios Campesinos y al uso “improductivo” que se hace de éstos,

¹⁴ Un elemento muy curioso es que en el discurso gubernamental se puede reconocer a las empresas “aliadas” cuando éstas son referidas como empresas “internacionales”, mientras que las “enemigas” son denominadas empresas “transnacionales”.

¹⁵ Han sido también llamativas las denuncias de corrupción que alcanzaron al propio presidente Morales con relación a empresas chinas. Tal es el caso de la empresa china CAMC que habría recibido concesiones sin licitación por más de 500 millones de dólares, siendo que el presidente mantenía una relación directa con una de las gerentes de la empresa (Molina, 2016).



dejando a la gran propiedad latifundista al margen de la discusión (Salazar Lohman, 2015; Zegada y Komadina, 2017).

Todo lo anterior ha sido promovido desde un discurso que intenta limpiar la imagen de este sector, realzando la importancia productiva que tiene, además de hacer explícito el compromiso de realizar lo “necesario” para apoyarlo, como lo expresó el vicepresidente García en el aniversario de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), núcleo organizativo de esta élite: “Estamos imaginando Bolivia en grande y a Santa Cruz en grande, es también imaginar al sector agropecuario fuerte y también al sector campesino, indígena, obrero y empresarial. Haremos las inversiones necesarias, las leyes que sean necesarias y las modificaciones institucionales necesarias para lograr esa meta” (García, citado en *El Deber*, 29 de octubre de 2014). Es por este motivo que Julio Roda, presidente de la CAO, no tiene reparos al momento de realizar el contundente elogio a los gobernantes bolivianos:

Pese a que el General (Banzer) era un gran amigo personal, pero yo creo en el presidente Evo en el tema agropecuario, obviamente que él viene de ese sector, y el vicepresidente (Álvaro García Linera) también se metió en el tema. Yo creo que hemos hecho muchas normativas, muchos decretos, muchas leyes que nos han beneficiado [...] Ha habido realmente un acuerdo de trabajar por el país, de generar mucha más productividad (*ABI*, 24 de junio de 2016).

A manera de cierre: la fatalidad estatal más allá del MAS

La *forma* en que se ha configurado el mando político en Bolivia no es un problema menor, porque ha sido ahí –y no en un proceso de violencia extrema– donde se gestaron las principales condiciones para restituir la función de mediación capitalista del Estado, de una manera en que ni los propios gobiernos neoliberales lo pudieron hacer (Salazar Lohman, 2016). La producción de una *hegemonía grotesca* ha tenido, y todavía conserva, la capacidad de desarticular y desdibujar las formas comunitarias de producción de la política rebelde. Esto debe ser pensado como lógica impulsada por el MAS –que tiene responsabilidad política– pero también trascendiendo el mero voluntarismo, *i. e.* como lógica consustancial de la relación estatal.

El partido de Evo Morales, que devino gobierno estatal en un momento de crisis institucional como resultado de las rebeliones sociales, se encontró en la siguiente disyuntiva: 1) continuar subordinado al flujo de acción política comunitaria que tendía a reproducir las condiciones de crisis de Estado como medio de apertura de sus propios horizontes –y por tanto, mantener las condiciones de su propia inestabilidad–, o 2) generar las condiciones sociales para restablecer su estabilidad política en el gobierno, lo que significaba asumir que “el Estado en su forma social específica sólo es capaz de mantenerse en la medida en que siga siendo garantizada

la reproducción económica como proceso de revalorización del capital” (Hirsch, 2005). El MAS apostó a la segunda opción y es en ese momento cuando la voluntad gobernante y la estructura dominante operaron de manera simbiótica. Además, este partido de gobierno utilizó su “ventaja específica” para lograrlo; o sea, su capacidad de relacionamiento al interior de las organizaciones comunitarias operó en contra de sus horizontes y formas organizativas. El principal mecanismo para lograrlo fue la particular forma de producción de hegemonía que se describió anteriormente.

El problema está en que dicha hegemonía es transitoria ya que sus determinantes no son sostenibles en el tiempo pues es un gobierno que no hace lo que dice –su “consenso” está sostenido en vacíos ideológicos–, pero también es insostenible porque, a diferencia de la época en que los precios internacionales de las materias primas eran altos, en este momento no cuenta con los recursos suficientes para gestionar un costoso modelo de operación clientelar. En este sentido, el gobierno del MAS, su forma hegemónica y su sistema de control orgánico parecieran estar agotando su posibilidad de reproducirse en el tiempo –por lo que emergen rasgos cada vez más autoritarios en la gestión del poder. Sin embargo, este no es un problema para las clases dominantes del país, ya que el gobierno del MAS ya cumplió su cometido: desarticular a las fuerzas sociales que hacían inviable la expansión desmedida del capital en los tiempos neoliberales. El MAS disolvió la fuerza política comunitaria para consolidar su gobierno en torno a la mediación capitalista, pero la *forma* en que lo hizo lo volvió tendencialmente desechable para el capital global.

Bibliohemerografía

- ARZE, C. (2017), “¿Habrà inversión minera suficiente en Bolivia?”, en *Reporte anual de industrias extractivas CEDLA*, La Paz, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- BAJTÍN, M. (2007), “Rabelais en la historia del Realismo”, en *Contrahistorias*, México, núm. 7.
- BARRIOS, X. (2009), “La debilidad del exceso: democracia desbordada y Estado boliviano”, en J. CRABTREE, G. GRAY y L. WHITEHEAD (editores), *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, La Paz, PNUD/Plural.
- BARTRA, A. (2011), “Tierradentro: sujetos y desarrollo en la revolución boliviana”, en A. BARTRA, *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*, México, Ítaca.
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN BOLIVIA (CEDIB) (2012a), *Colección de mapas de Tierra, Territorio y Recursos Naturales en Bolivia*, Cochabamba, CEDIB.
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN BOLIVIA (CEDIB) (2012b), *Mallku Khota. Dossier de prensa: Minería, Tierra y Territorio*, Cochabamba, CEDIB.

- CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO LABORAL Y AGRARIO (CEDLA) (2012), “Casi un tercio del TIPNIS fue declarado como área petrolera”, en *Plataforma energética. Cuadernos de coyuntura*, La Paz, CEDLA, núm. 4, marzo.
- CHÁVEZ, P. y M. CHÁVEZ (2012), “TIPNIS: el reposicionamiento de las luchas sociales en Bolivia”, en R. BAUTISTA, M. CHÁVEZ, P. CHÁVEZ, S. PAZ, R. PRADA y L. TAPIA (editores), *La victoria indígena del TIPNIS*, La Paz, Autodeterminación.
- DE ANGELIS, M. (2018), “Revolución social y producción de lo común”, en *El Apantle. Revista de estudios comunitarios*, Puebla, SOCEE, núm. 3, primavera.
- ECHEVERRÍA, B. (1998), “Lo político en la política”, en B. ECHEVERRÍA, *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI, México.
- FEDERICI, S. (2010), *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ, R. (2012), “El reacomodo del poder petrolero transnacional en Bolivia”, en A. ALMARAZ *et al.*, *La mascarada del poder*, Cochabamba, Textos Rebeldes.
- GANDARILLAS, M. (2011), “La extranjerización del territorio”, en *Petropress*, Cochabamba, CEDIB, núm. 25, mayo-junio.
- GANDARILLAS, M. (2014), “Bolivia: la década dorada del extractivismo”, en M. GANDARILLAS (editor), *Extractivismo: nuevos contextos de dominación y resistencia*, Cochabamba, CEDIB.
- GARCÍA, Á. (2012), *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- GARCÍA, Á. (2014a), “El sol se esconderá” (vídeo). Dirección URL: <<https://www.youtube.com/watch?v=mXH3XGaM1k4>>, [consulta: 10 de agosto de 2018].
- GARCÍA, Á. (2014b), “Según Vicepresidente de Bolivia Evo resucitó como Jesucristo” (vídeo). Dirección URL: <<https://www.youtube.com/watch?v=uN6YqXyg4sg>>, [consulta: 10 de agosto de 2018].
- GARCÍA, Á. (2015), “García Linera. Chantaje Electoral” (vídeo). Dirección URL: <<https://www.youtube.com/watch?v=5CvNfVmB9TY>>, [consulta: 10 de agosto de 2018].
- GRAMSCI, A. (1980), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Madrid, Nueva Visión.
- GRAMSCI, A. (1999), *Cuadernos de la Cárcel*, México, Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GUTIÉRREZ, R. (2001), “Forma comunal y forma liberal de la política: de la soberanía social a la irresponsabilidad civil”, en Á. GARCÍA, R. GUTIÉRREZ, R. PRADA y L. TAPIA (editores), *Pluriverso. Teoría política boliviana*, La Paz, Muela del Diablo/Comuna.
- GUTIÉRREZ, R. (2009), *Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*, México, Sísifo/Bajo Tierra/ICSH, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- GUTIÉRREZ, R., M. NAVARRO y L. LINSALATA (2017), “Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión”, en D. INCLÁN, L. LINSALATA y M. MILLÁN (coordinadores), *Modernidades alternativas*, México, DGAPA, UNAM/Del Lirio.
- GUTIÉRREZ, R. y H. SALAZAR LOHMAN (2015), “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente”, en *El Apantle. Revista de estudios comunitarios*, Puebla, SOCEE, núm. 1, otoño.
- HIRSCH, J. (2005), “¿Qué significa Estado? Reflexiones acerca de la teoría del Estado capitalista”, en *Revista de Sociología e Política*, núm. 24, junio.
- HURTADO, J. (1986), *El katarismo*, La Paz, HISBOL.
- KOHL, B. y L. FARTHING (2007), *El bumerán boliviano*, La Paz, Plural.
- LINSALATA, L. (2015), *Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua en Cochabamba*, SOCEE/Autodeterminación, Cochabamba.
- LINSALATA, L. (2016), “Introducción. Leer las luchas en clave comunitario-popular. Reflexiones desde el México que no claudica”, en L. LINSALATA (coordinadora), *Lo comunitario-popular en México. Desafíos, tensiones y posibilidades*, Puebla, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- McKAY, B. (2017), “Agrarian Extractivism in Bolivia”, en *World Development*, Elsevier, vol. 97.
- McKAY, B. y G. COLQUE (2016), “Bolivia’s soy complex: the development of ‘productive exclusion’”, en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 43, núm. 2.
- MOLINA, F. (2016), *Evo Morales, implicado en un escándalo por tráfico de influencias*. Dirección URL: <https://elpais.com/internacional/2016/02/05/america/1454694725_293210.html>, [consulta: 22 de junio de 2018].
- NAVARRO, M. (2015), *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Bajo Tierra.
- NEHE, B. (2016), “Nuestro porvenir. Espacio y narración en la masacre de campesinos en Pando, Bolivia”, en G. VALENCIA, B. NEHE y C. SALAZAR (coordinadores), *Pensando Bolivia desde México. Estado, movimientos, territorios y representaciones*, México, UNAM/Universidad Mayor de San Andrés.
- NERI, J. P. (2018), *6 datos sobre la deuda externa de Bolivia con China*. Dirección URL: <<https://latinvestment.org/2018/02/27/6-datos-sobre-la-deuda-externa-de-bolivia-con-china/>>.
- NÚÑEZ DEL PRADO, J. (2017), “Gobierno del MAS: época dorada para una nueva dinámica capitalista”, en L. TAPIA y H. SALAZAR LOHMAN (editores), *Despliegue y descomposición del proyecto estatal extractivista y neocolonial. Una mirada desde abajo*, La Paz, Autodeterminación/SOCEE.
- OLIVER, L. (2016), *La ecuación Estado-sociedad civil en América Latina. Movimientos sociales y hegemonía popular*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

- ORMACHEA, E. y N. RAMÍREZ (2013), *Políticas agrarias del gobierno del MAS o la agenda del poder empresarial-hacendal*, La Paz, CEDLA.
- PATZI, F. (2007), *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas (1983-2007)*, La Paz, Yachaywasi.
- PAZ, S. (2012), *La marcha indígena del TIPNIS en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de América del Sur*. Dirección URL: <<http://www.bolpress.net/art.php?Cod=2012033005>>, [consulta: 8 de febrero de 2019].
- RIVERA, S. (1986), *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, La Paz, THOA.
- SALAZAR LOHMAN, H. (2015), *Se han adueñado del proceso de lucha. Horizontes comunitario-populares en tensión y la reconstitución de la dominación en la Bolivia del MAS*, Cochabamba, SOCEE/Autodeterminación.
- SALAZAR LOHMAN, H. (2016), "What Neoliberalism Could Not Do, the MAS Can: Divergences and Compatibility between Political Forms and Capital Accumulation in Bolivia", en *South Atlantic Quarterly*, Durham, Duke University Press, vol. 115, núm. 3.
- SALAZAR LOHMAN, H. (en prensa), "Revisitando al "progresismo" boliviano. La condición anti-comunitaria del Estado Plurinacional", en *Latin American Perspectives*.
- TAPIA, L. (2015), *La hegemonía imposible*, La Paz, Autodeterminación.
- TAPIA, L. (2017), "Ampliaciones y reducciones del Estado", en H. SALAZAR LOHMAN y L. TAPIA (editores), *Despliegue y descomposición del proyecto estatal extractivista y neocolonial. Una mirada desde abajo*, La Paz, Autodeterminación/SOCEE.
- URIESTE, M. (2009), *Balance de la reforma agraria en Bolivia. La reforma agraria inconclusa*, La Paz, Fundación Tierra.
- VILLEGAS, P. (2014), "Se profundiza la desnacionalización de la minería", en *Petropress*, Cochabamba, CEDIB, núm. 32, diciembre 2013-enero 2014.
- WEBBER, J. (2017), "Evo Morales, transformismo, and the consolidation of agrarian capitalism in Bolivia", en *Journal of Agrarian Change*, Wiley, vol. 17, núm. 2.
- ZAVALETA, R. (1986), *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI.
- ZEGADA, M. T. y J. KOMADINA (2017), *El intercambio político. Indígenas/campesinos en el Estado Plurinacional*, La Paz, CERES/Plural.

Fuentes hemerográficas

- AGENCIA BOLIVIANA DE INFORMACIÓN (ABI), La Paz, Bolivia.
- AGENCIA DE NOTICIAS FIDES, La Paz, Bolivia.
- CAMBIO, La Paz, Bolivia.
- EL DEBER, Santa Cruz, Bolivia.
- EMOL, Santiago, Chile.
- LA PRENSA, La Paz, Bolivia.

LA RAZÓN, La Paz, Bolivia.
LOS TIEMPOS, Cochabamba, Bolivia.

Entrevistas

Carlos Chapuniri. Fue dirigente campesino en la región del norte amazónico.
Entrevistado el 17 de julio de 2013, en la localidad de Las Piedras, departamento de Pando.

Filmer Mamani. Dirigente barrial del distrito 21 de la ciudad de Cochabamba.
Entrevistado el 18 de diciembre de 2017, en la ciudad de Cochabamba.

Juan Carlos Alarcón. Director de CIPCA, Cochabamba. Entrevistado el 14 de diciembre de 2017, en la ciudad de Cochabamba.

Luis Tapia. Filósofo y politólogo, profesor investigador del CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés. Entrevistado el 16 de enero de 2018, en la ciudad de La Paz.

Recibido: 10 de agosto de 2018
Aprobado: 14 de noviembre de 2018